

LÓPEZ GARCÍA, Daniel (2015)

*Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transformación social y ecológica*

Madrid: Libros en Acción, 198 p.

ISBN 978-84-944051-3-6

Existe una larga tradición académica y científica de estudios sociales agrarios, sobre ruralidad y relaciones campo-ciudad, sobre distribución alimentaria y consumo, etc., pero el expansivo proceso de globalización de las últimas tres décadas ha puesto de manifiesto las limitaciones de los enfoques sectoriales y se ha generado un creciente cuerpo de estudios que parten de la tesis de que resulta difícil entender las lógicas que impulsan cada uno de aquellos ámbitos sectoriales sin contextualizarlos en un sistema de relaciones global: el sistema agroalimentario.

El libro que aquí reseñamos se enmarcaría en esta tendencia: explica lo local en su relación con lo global y apuesta por el análisis de las interconexiones entre los diferentes actores que operan sobre un territorio. Su autor, Daniel López García, doctor en Agroecología y reconocido investigador del sistema agroalimentario, fue uno de los fundadores en Madrid de la pionera iniciativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH) y ha sido coordinador del área de agroecología de Ecologistas en Acción. Además, ha sido productor ecológico en la comarca de la Vera (Cáceres), investigador en la Universidad Pablo Olavide, y forma parte del equipo impulsor del posgrado de Dinamización Local Agroecológica de la Universitat Autònoma de Barcelona.

De acuerdo con la polifacética trayectoria del autor, el libro *Producir alimentos, reproducir comunidad* tiene una doble naturaleza teórica y práctica. Por un lado, recopila una serie de artículos previamente publicados en diversas revistas del sector, reescritos y actualizados para la ocasión, dedicados a identificar y caracterizar un selecto conjunto de prácticas de comercialización agroecológica de ámbito

nacional e internacional. Por otro lado, el libro realiza una ambiciosa aportación teórica que permite situar e interpretar dichas prácticas e incide en el contexto en el que se producen y en sus implicaciones políticas y sociales. Para ello, el autor se centra en la dimensión relacional de la agroecología y en su capacidad para construir redes de intercambio y comerciales, así como vínculos e identidades sociales a escala territorial. De ahí la tesis que se expresa en el título y que atraviesa todo el libro: la producción de alimentos puede generar lazos sociales que empoderen a la población de un territorio garantizando su sostenibilidad económica y ecológica.

Se trata de una idea fuerza con importantes derivaciones, que invita a repensar numerosos supuestos del desarrollo territorial, del papel del sector agrario en las sociedades contemporáneas, del desarrollo del capitalismo, de la relación urbano-rural, del concepto de alimentación, etc. Resulta evidente que los poderosos cambios experimentados por el sector agrario durante el último medio siglo, con la aplicación del paquete tecnológico-financiero de la llamada «revolución verde», no solo han multiplicado los rendimientos de producción, sino que también han producido numerosos impactos ambientales (contaminación del medio, pérdida de biodiversidad), económicos (concentración de la propiedad, expulsión de los pequeños y medianos productores), sociales (despoblamiento de las zonas rurales, desvaloración social de lo agrario y lo rural) y políticos (favorecimiento de poderosos oligopolios que controlan la cadena agroalimentaria y, en cierto modo, la geopolítica global, incremento de dependencias norte-sur, neocolonialismo). Es sabido que buena

parte de las políticas públicas sobre estas cuestiones han comportado ciertas medidas compensatorias para algunas de las víctimas, pero rara vez han conseguido cambiar las tendencias de fondo. En este sentido, el libro aquí reseñado propone repensar la problemática agroalimentaria, rural y territorial desde perspectivas alternativas, fundamentadas en las propuestas técnicas de la agroecología (Ae) y en los supuestos sociopolíticos de la soberanía alimentaria (SbA).

El libro se estructura en tres partes. En la primera, dedicada a contextualizar la crisis global del sistema agroalimentario atendiendo principalmente a sus dimensiones económicas y ambientales, se definen conceptualmente las propuestas alternativas a las que se acoge el autor (Ae y SbA) y se insiste en la necesidad de «recampesinizar» el medio rural. Se trata de una introducción breve pero solvente, en la que resulta de mucho interés la pretensión de situar la actividad agraria como motor indispensable para un desarrollo territorial alternativo. Se trata de una idea contracorriente respecto a las políticas estándar de desarrollo rural, en las que desde hace tiempo parece haberse renunciado a la posibilidad de que la agricultura pueda contribuir a fijar población en el medio rural. La propuesta de «recampesinización» (a pesar de su nombre, que remite a imaginarios obsoletos) es atrevida y adquiere todo su sentido cuando se inserta en la propuesta de promover nuevos circuitos entre la producción y el consumo, al margen de las cadenas de distribución hegemónicas (señaladas como uno de los puntos críticos del sistema agroalimentario). Desde el planteamiento que el autor defiende, para que existan redes alimentarias alternativas es condición indispensable que haya más agricultores en los campos. Toda una saludable provocación en el contexto actual de políticas públicas.

La segunda parte del libro está dedicada a describir un conjunto de expe-

riencias prácticas de redes alimentarias alternativas. Se revisan diversas iniciativas de circuitos cortos de comercialización existentes en el Estado español, mercados locales, experiencias de propiedad y gestión colectiva entre productores y consumidores, el movimiento de grupos de consumo, la creación de redes de productores ecológicos, y también algunos ejemplos de otros países, como la imparable expansión de las AMAP (alianzas locales entre productores y consumidores) en Francia, o los ya longevos circuitos cortos y la agricultura apoyada por la comunidad en el área de Nueva York (EE. UU.). Son un total de once capítulos dedicados a describir con un tono técnico, casi de entomólogo, un amplio abanico de posibilidades alternativas. El autor no prescribe qué modelo es mejor, pues sostiene que cada realidad local ha encontrado su propia forma de organizar la relación producción-consumo, e incluso apuesta por las estrategias multicanal o incluso híbridas. No hay recetas estándar, viene a decir, pero sí algunos principios orientadores.

La tercera parte del libro es la más interesante desde el punto de vista de la reflexión teórica y constituye una de las principales aportaciones al debate sobre el tema. Es donde el autor, a partir de los casos prácticos descritos, intenta hacer abstracción de sus aspectos comunes para generar unos modelos ideales y unos principios orientadores. Así, se sostiene que las redes alimentarias alternativas no se deberían guiar tanto por encontrar un nicho o segmento de mercado al que dirigirse, sino por su inserción efectiva en las comunidades locales. Se trata de un aspecto básico, pues es en un territorio concreto, en una comunidad local, donde habría que construir relaciones económicas basadas en el bien común y la cooperación, reforzando los lazos sociales y, por tanto, construyendo comunidad (como propone el título del libro). No se trata tan solo de comercializar un producto,

sino de reconocer las dimensiones sociales y políticas de la alimentación (un derecho humano más que una mercancía) y exigir alimentos justos, sanos y sostenibles. Una exigencia moral que el autor supone a los productores y consumidores que han decidido acudir a las redes alternativas, imaginados como gente consciente que busca nuevas formas de relación económica en las que se valore el bien común y se disminuyan los impactos negativos del modelo agroindustrial.

En este sentido, el autor sugiere que las redes alimentarias alternativas actualmente existentes están generalmente inspiradas por ideologías anticapitalistas, en parte porque sus dinamizadores suelen ser personas provenientes de los movimientos sociales y de la lucha política desde los márgenes, convencidos del potencial transformador que entraña el sistema agroalimentario, y, en parte, porque procuran experimentar con relaciones de intercambio no capitalistas, más basadas en el valor de uso que en el valor de cambio (en términos marxistas). Dar más importancia al valor de uso es lo que permite al autor afirmar el carácter socialmente transformador de los proyectos y experiencias descritos a lo largo del libro, pues el valor de uso genera espacios de reciprocidad y reproduce el vínculo comunitario, al contrario que la relación capitalista, que tiende a favorecer el interés individual (la acumulación de capital) a cualquier precio.

Otro de los principios inspiradores de las redes alimentarias alternativas es su horizontalidad y flexibilidad. En lugar de optar por estructuras rígidas y jerarquizadas, las experiencias analizadas en el libro se articulan de manera muy flexible, basa-

das en vínculos entre personas o proyectos, poniendo el acento en las relaciones entre ellos. Y a la hora de crecer lo hacen por replicación de unidades, procurando mantener unos tamaños manejables para que sea posible la interacción cara a cara, y evitando las grandes estructuras burocráticas y el alejamiento de la toma de decisiones.

Finalmente, hay que señalar que, aunque estos sean los principios orientadores básicos, en la práctica se observan numerosos sistemas híbridos que combinan redes alternativas con circuitos convencionales, dado que las primeras no son capaces de absorber todas las producciones locales y ecológicas. A pesar del optimismo con que se relatan en el libro, se trata todavía de experiencias minoritarias, si bien su expansión progresiva hace pensar que tendrán un papel determinante en un futuro cercano. El libro aquí reseñado supone una invitación a explorar dichos caminos alternativos, y en unos años será interesante analizar si consiguieron la deseada masa crítica o quedaron reducidos a un gueto de productores y consumidores activistas. En definitiva, se trata de una obra ambiciosa y original, un libro que aporta importantes datos empíricos y sustanciales reflexiones teóricas, y referencia ineludible para futuros estudios sobre este campo.

*Josep Espluga Trenc*

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Sociologia / IGOP

josep@uab.cat

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.407>

